

MOVILIZACIÓN SOCIAL, GOBIERNO Y CRECIMIENTO: UN ANÁLISIS TRANS-NACIONAL*

ARPAD VON LAZAR** y VIRGINIA KENNEDY***

"Dios siempre geometriza".

PLATÓN

EN la literatura de las ciencias sociales ya es lugar común la idea de que el fenómeno de "desarrollo", como se aplica el término a las nuevas naciones, no puede ser analizado adecuadamente en términos puramente económicos. El proceso —no importa cómo uno quiera rotularlo—, por el que una sociedad se va transformando desde un estado de ser que se caracteriza como "tradicional" a otro que se caracteriza como "transitorio" y a otro que se caracteriza como "moderno"; es uno en que está involucrada cada dimensión de la sociedad. Si es cierto que esta evolución no puede ser descrita sólo en términos económicos, no menos cierto es que no puede ser descrita exclusivamente en términos de cambio psicológico, socio-estructural o político. Aunque hay excepciones históricas, no obstante, parece ser evidentemente cierto hoy que el "desarrollo" abraza todos estos aspectos.

Una diferenciación fundamental entre las más viejas economías de Occidente, hoy muy desarrolladas, y las más recientes economías del mundo en desarrollo, es profundamente significativa no sólo para las nuevas naciones mismas sino también para la forma en que pueden ser analizadas. El desarrollo económico de la Europa Occidental fue en gran medida el resultado de movimientos no-planeados, autóno-

* Este artículo fue traducido por José Emilio González.

** Profesor de la Universidad de Vanderbilt.

*** Profesora de la Universidad de Vanderbilt.

mos, que se desarrollaron durante más de siglo y medio. En la actualidad, por otra parte, los esfuerzos por inducir el crecimiento son iniciados conscientemente, cuidadosamente planificados y tienen como propósito lograr resultados inmediatos.¹ Por lo tanto, mientras que históricamente resulta virtualmente imposible atribuir primacía causal a una variable o a un conjunto de variables, puede que no sea impropio investigar la posibilidad de este tipo de análisis para el mundo en desarrollo actualmente.² Es cierto que el cambio económico tiene consecuencias sociales y políticas y que una vez que comienza el proceso de desarrollo, la reacción es tal que, hablando estrictamente, no se puede separar la causa del efecto. No obstante, el cambio económico en las primeras etapas del desarrollo puede ser enfocado con provecho y sin gran tergiversación como la consecuencia de fuerzas políticas y sociales y también de fuerzas económicas, concebidas en sentido estrecho.³ Esto no implica en sentido alguno que todos los factores relevantes a la modernización y al desarrollo se mueven conforme a alguna ley común o que exista un patrón uniforme para cada sociedad; la índole desorganizada y desigual del cambio es una de las características mejor verificadas de cualquier marco dado de desarrollo.

Los economistas muy bien pueden no dejar de observar que, además de las variables económicas a ser tomadas en cuenta, hay variables sociales, psicológicas y políticas pertinentes al proceso de desarrollo, y tal proposición es cierta, pero, en este plano de generalidad, no ayuda mucho. Este estudio representa un intento de alcanzar alguna comprensión de las relaciones empíricas y funcionales entre ciertas variables sociopolíticas y económicas, que describen algunas de las diferencias importantes entre sociedades "subdesarrolladas" y "avanzadas". Dedicamos atención particular a las dimensiones sociales y políticas, aunque el contexto es el de un nivel abarcador de desarrollo económico. Las cuestiones centrales a ventilarse son las siguientes: ¿cuál es la forma y la fuerza de las relaciones entre 1) las variables de movilización social y entre éstas y el nivel general abarcador de desarrollo; 2) las variables de movilización social y la variable que representa el grado de implicación gubernamental en la economía, y 3) el grado de involucración gubernamental y el nivel de desarrollo?

* * *

¹ E. F. Hoselitz, *Sociological Aspects of Economic Growth* (Glencoe, Ill., 1960), p. 43; Edward Shils, "Intellectuals, Public Opinion, and Economic Development," *World Politics*, Vol. 10 (Jan., 1958), p. 234.

² Hoselitz, *Ibid.*, W. W. Rostow, *The Stages of Economic Growth* (Forge Village, Mass., 1964), p. 8.

³ Rostow, *op. cit.*, p. 2.

Los treinta y siete países incluidos en el presente estudio constituyen el número total para el que había disponibles todos los indicadores relevantes,⁴ y, por lo tanto, *no* constituyen una muestra al azar (aleatoria). Las conclusiones, por lo tanto, son válidas sólo para la muestra y, estrictamente hablando, las generalizaciones no pueden extenderse más allá. Debemos mencionar aquí tres de las más graves limitaciones cualitativas de los datos. Primera, hay una tendencia manifiesta por la que la cualidad y disponibilidad de los datos se eleva con el nivel de desarrollo de los países mismos, de esta guisa, los datos para los países menos desarrollados pueden no ser tan exactos como los correspondientes a los países más desarrollados. Segunda, no podemos estar siempre seguros de que en los guarismos publicados se utilizaron definiciones *standard*, de modo que hay siempre, hasta cierto punto, la posibilidad de deformación, ya sea deliberada o sin intención alguna. Finalmente, se omiten los datos sobre las diferencias *dentro* de cada país; ésta es probablemente la más grave de las limitaciones. A esta lista se puede añadir el hecho de que el periodo de tiempo correspondiente a cada indicador no es siempre idéntico para cada país, lo cual evidentemente complica la comparación (Ver Apéndice I).

Es preciso agregar nota de cautela: este estudio enfoca al tiempo transversalmente en vez de longitudinalmente. Ciertamente no puede decirse que las comparaciones transversales (*cross sectional*) en un punto de tiempo indican necesariamente cómo las variables han estado relacionadas históricamente. Se necesitaría realizar investigaciones adicionales en las que el tiempo mismo es una variable real, antes de que una tesis como la mencionada pudiera verificarse.

El nivel de desarrollo de los países podría ser definido de muchas maneras: distribución de la renta nacional; niveles de propiedad, enfermedades, capacidad de leer y de escribir, estructura social, función administrativa, etc. GNP *per capita* es la estadística utilizada en este estudio para el nivel general abarcador de desarrollo. Suele utilizarse como indicador para tales propósitos el ingreso *per capita*, pero las comparaciones con una cantidad limitada de datos sobre ingresos, procedentes de otras fuentes, señalan que la cifra GNP *per capita* refleja bastante exactamente las verdaderas diferencias entre los países. Ninguna de estas cifras indica cómo la riqueza está distribuida, pero en general se considera que señalan ampliamente el nivel de desarrollo material de un país y de esta manera es cómo aquí se las emplea.

A los fines del análisis, los 37 países están divididos en dos grupos: "menos desarrollados" y "muy desarrollados". La línea fronteriza

⁴ Bruce Russett, *et al.*, *World Handbook of Political and Social Indicators* (New Haven, 1964).

entre los dos ha sido trazada en los ochocientos dólares (\$800) GNP *per capita*. Este es con frecuencia el punto aproximado en que cambian significativamente las relaciones entre las variables; por lo tanto, la selección no es completamente arbitraria.

La estadística que aquí se utiliza para indicar el grado general de implicación gubernamental en la economía es "gastos del gobierno central, incluyendo la seguridad social y la empresa pública", expresada como un porcentaje de GNP. Este guarismo puede muy bien representar cierta medida de la influencia actual, o por lo menos potencial del gobierno sobre la economía y puede suministrar por lo menos cierta medida de las capacidades de ese gobierno para satisfacer las exigencias que se le formulan. También puede observarse que esta cifra se correlaciona en alto grado con otras medidas que en general revelan una involucración del gobierno.⁵

Finalmente, los indicadores de movilización social empleados aquí coinciden con los usados por Daniel Lerner en *The Passing of Traditional Society*⁶ y se hallan entre los sugeridos por Karl Deutsch.⁷ Su descripción exacta es como sigue: "% urbano" se refiere al por ciento de la población que viven en ciudades de más de 20,000 habitantes; "% de capacidad de leer y escribir" se refiere al por ciento de la población letrada de 15 años o más; "radios" se refiere al número de aparatos de radio por mil de población; "% votantes" se refiere a los votos en las elecciones nacionales como un por ciento de la población que tiene la edad para votar.

Movilización Social y Nivel de Desarrollo

David Lerner⁸ ha identificado los mecanismos por los que la estructura social de un país subdesarrollado se altera y va adquiriendo los rasgos de un país adelantado: urbanización, capacidad para leer y escribir, medios de comunicación de masas, participación general en la vida política y en la económica y la emergencia de la personalidad "empática" (de simpatía comprensiva). Lerner concibe el modelo de

⁵ Correlatos con ingresos generales (nacionales y regionales o locales) del gobierno, .95; con gastos o egresos generales del gobierno, .89; con empleo del gobierno central, .79 (Russett, *Ibid.*, p. 267).

⁶ Glencoe, Ill., The Free Press, 1958. Hay una excepción en el uso, por razones de conveniencia, de un solo indicador sencillo (en vez de uno combinado) para medios de comunicación. Esto parece justificarse sobre la base de que el número de aparatos de radio .87 correlaciona con el de circulación de periódicos por mil de población, .79, con aparatos de televisión por mil de población, y .77 con asistencia al cinematógrafo *per capita*. (Russett, *Ibid.*, p. 273).

⁷ "Social Mobilization and Political Development", *American Political Science Review* (Sept., 1961), pp. 463-514.

⁸ Lerner, *op. cit.*

modernización (que él define como "la transición a una sociedad de participantes") como uno claramente con el carácter de secuencia, en el que el factor decisivo es la urbanización. Una vez que se inicia la urbanización, se produce un alza en la capacidad para leer y escribir; ésta, a su vez, amplía la esfera asequible a los medios de comunicación de masas, y esto, por su turno, "va juntamente con" una más amplia participación económica, alza del ingreso *per capita* y políticas (votos). Lerner sostiene que:

El modelo que evolucionó en Occidente es un hecho histórico... El mismo modelo básico reaparece en casi todas las sociedades modernizantes (actuales) en todos los continentes del mundo.⁹

Aún más. El carácter "empático" (de simpatía comprensiva) es el estilo predominante de personalidad solamente en la sociedad moderna, que es característicamente industrial, urbana, capaz de leer y escribir y participadora. El argumento histórico de Lerner se ve confirmado en gran medida por Karl Deutsch,¹⁰ quien percibe fuerzas semejantes funcionando en el crecimiento de las naciones: la urbanización en aumento propende a ser seguida por un alza en la comunicación y en la educación, que conduce a un "despertar político". Las variables de Lerner pueden ser aceptadas como agentes y como índices de cambio, pero aquí sostendremos que no hay nada de inevitable en la perspectiva de que aquéllas conduzcan a un *desarrollo dinámico*.

Ya que se postula la urbanización como el factor clave, le dedicaremos bastante atención. Es preciso identificar dos funciones cruciales del contexto urbano en el proceso de modernización. Primero, que

...la base social para la coalición modernizante reside en la ciudad y en las destrezas esencialmente urbanas de la élite, tanto militar como intelectual, que ha adoptado actitudes occidentales...¹¹

Segundo, que provee el marco óptimo para la expansión de los medios de comunicación de masas.¹² Una función tal vez menos obvia, de

⁹ *Ibid.*, p. 46.

¹⁰ "The Growth of Nations: Recurrent Patterns of Political and Social Integration", *World Politics* (Jan., 1953), pp. 168-95.

¹¹ Cf. D. E. Apter, "Nationalism, Government, and Economic Growth", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 7 (Jan., 1959), p. 122.

¹² L. W. Pye, "Communication Patterns and the Problems of Representative Government in Non-Western Societies", *Public Opinion Quarterly*, Vol. XX, (Spring, 1956), p. 250; cf. Lerner.

acuerdo con las teorías de "desviación social" del desarrollo económico, es que las posibilidades para la aparición de formas productivas (empresas) de desviación son mayores en el contexto urbano, con su propiedad de conducir a la flexibilidad y a la apertura en la estructura social y a la presencia de una base de conocimiento tecnológico y capital disponible que permite innovaciones adicionales. Desde luego, se trata sencillamente de una faceta de la más amplia variable sociopsicológica envuelta en la transición que se va separando de la sociedad tradicional, que se aleja de la actitud de "fatalismo de largo alcance" y se mueve hacia la ampliación del ámbito de movilidad vertical. Si en verdad se encuentran presentes estas condiciones, entonces la urbanización seguramente desempeñará un papel positivo en el crecimiento económico. Para usar la terminología de Dahl, creará las precondiciones para que los elementos productivos, modernizantes, de una sociedad, obtengan influencia, es decir, recursos, destrezas y motivaciones.

Por otro lado, mientras las ciudades son seguramente una condición necesaria para el progreso social, intelectual y económico en gran escala, en ciertas circunstancias pueden muy bien obstaculizar el desarrollo.¹³ Por ejemplo, el rápido crecimiento de las ciudades en Asia meridional desde la Segunda Guerra Mundial ha tendido a reunir vastas poblaciones heterogéneas para quienes no hay empleo, viviendas u otras facilidades urbanas. Allí la situación puede ser calificada de "superurbanización". El estudio que hizo R. D. Robinson del problema en Turquía subraya los problemas sociales, económicos y políticos que surgen de la celeridad abrumadora con que ocurre el movimiento hacia las ciudades.¹⁴ Cuando el ritmo de urbanización sobrepasa de esta manera al ritmo de industrialización, el efecto económico neto será, desde luego, desfavorable, y los limitados recursos tendrán que ser empleados en esfuerzos improductivos.¹⁵ Si la urbanización no produce efectos económicos positivos, de carácter dramático, en un área como la de Asia meridional, entonces hay que pensar que la mayoría aplastante de las ciudades allí se caracterizan más por las funciones religiosas, cultistas y protestivas que por las económicas.¹⁶

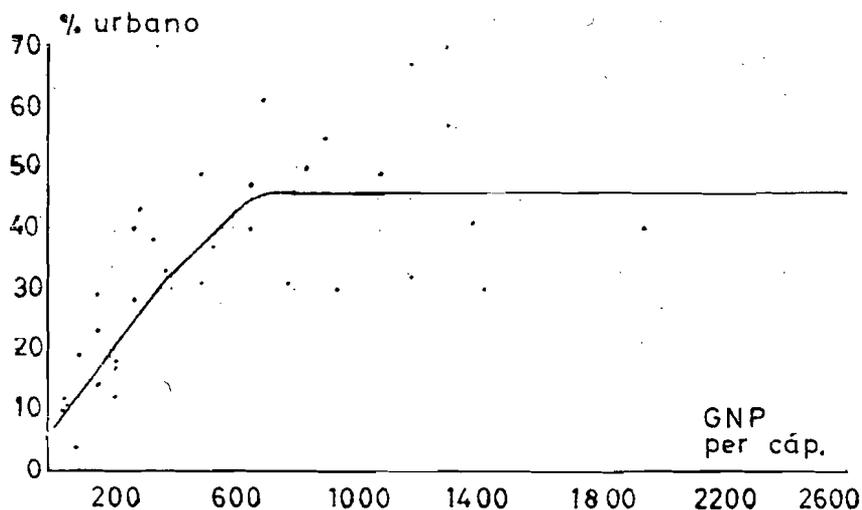
Para los 37 países en la muestra actual, las Gráficas 1 y 2 señalan visualmente el vínculo asociativo entre urbanización y nivel de desarrollo y entre capacidad para leer y escribir con nivel de desarrollo.

¹³ Cf. Hoselitz, *op. cit.*, capítulo 9.

¹⁴ "Turkey's Agrarian Revolution and the Problem of Urbanization", *Public Opinion Quarterly* (Fall, 1958), pp. 397-405.

¹⁵ Hoselitz, *op. cit.*, p. 223.

¹⁶ *Ibid.*, p. 221.



GRÁFICA I. Urbanización y GNP *per capita* (N = 37).

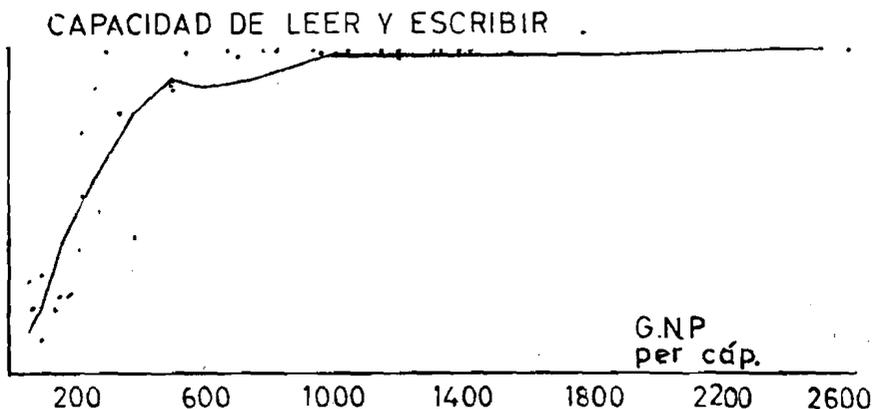
Aquí se puede ver que la constante relación positiva comienza a nivelarse a la altura de aproximadamente de un 40% de urbanizados y virtualmente desaparece más arriba de la altura de 45% de urbanizados, lo que coincide aproximadamente con \$800 GNP *per capita*. La correlación para todos los países es .63; sin embargo, cuando se controla el desarrollo para, r para 24 países (menos desarrollados) es .79, y r para 13 países (muy desarrollados) es .03.

No es preciso discurrir mucho sobre la importancia de la variable correspondiente a la capacidad de leer y escribir. Es, según las palabras de Lerner,

... la destreza básica personal que sostiene a toda la secuencia modernizante. Al obtener la capacidad de leer y escribir la gente adquiere más que la sencilla destreza de leer... la palabra escrita confirió por primera vez a los hombres una "memoria transpersonal"; ... el acto mismo de lograr la distancia y el control sobre un lenguaje formal da a la gente acceso al mundo de la experiencia sustituta (vicaria) y los adiestra para utilizar el complicado mecanismo de la "empatía" (simpatía comprensiva) que se necesita para bregar con este mundo.¹⁷

¹⁷ Lerner, *op. cit.*, p. 64.

En la Gráfica 2, la asociación fuertemente positiva entre las dos variables se va nivelando significativamente por encima del 90% de capacidad para leer y escribir, pero la relación no se vuelve virtualmente insignificante hasta que dicha capacidad sobrepasa aproximadamente el 97%. La r para todos los países es .70; pero si controlamos para efectos del desarrollo vemos que, r para 24 países es .77, y r para 13 países es $-.05$. Esta última asociación negativa, que será encontrada frecuentemente en nuestro análisis, puede ser explicada por el hecho de que entre los países más desarrollados la capacidad de leer y escribir se mantienen como un por ciento aproximadamente constante y elevado, a pesar de las marcadas diferencias en GNP *per capita* (Ver Apéndice I).



GRÁFICA 2. Capacidad de leer y escribir y GNP *per capita* (N = 27).

Como era de esperarse, entre las variables de capacidad para leer y escribir y de urbanización hay una correlación más alta para los países menos desarrollados ($r = .67$) que para los países más desarrollados ($r = .54$). El hecho de que el tamaño de los centros urbanos utilizados en estas ecuaciones sea sólo de 20,000 habitantes probablemente explica el hecho de que la diferencia no sea mayor. Los hallazgos de Lerner permiten refinar más la cuestión al utilizar la cifra de 50,000, él informa que la urbanización es importante para el nivel de la capacidad de leer y escribir hasta el punto en que aproximadamente una cuarta parte de la población vive en ciudades (de 50,000 o más) y

que más allá de ese límite la capacidad para leer y escribir es sólo ligeramente afectada por mayor urbanización.¹⁸

Los medios de comunicación de masas constituyen otro factor que funciona como agente y como índice de cambio.¹⁹ Como institución social depende su aparición y crecimiento en alta medida de una población urbanizada y letrada; sus ramificaciones políticas y económicas se multiplican rápidamente a medida que las redes de comunicación se van difundiendo hacia afuera y penetrando en las zonas rurales. En un estudio sobre la comunicación y la conciencia política en las aldeas de Egipto, los autores toman como punto de partida la hipótesis de Nasser ("La radio lo ha cambiado todo") y tratan de demostrar cómo los medios de comunicación de masas han afectado el mundo tradicional de aislamiento rural y apatía.²⁰ Llegan a la conclusión de que

hoy... los aldeanos egipcios surgen definitivamente como un grupo nacionalmente consciente. Vigorosamente asociado a este fenómeno se halla el papel de los medios de comunicación, superimpuestos sobre la tradicional comunicación de boca en boca.²¹

El impacto de estas fuerzas sobre la sociedad local, regionalista, integrándola en una sociedad más verdaderamente nacional, despeja el camino para una situación en que cada vez están menos restringidas las oportunidades económicas.

La Gráfica 3, que sigue, muestra la relación asociativa de un instrumento de comunicación de masas, la radio (número por 1,000 de población), con GNP *per capita*. La relación entre las dos variables es casi perfectamente lineal y positiva en todas las etapas del desarrollo (r para todos los países es .93). La relación es un poco más débil en los países muy desarrollados (r para 24 países = .94; r para 13 países = .86), probablemente a causa de rendimientos marginales decrecientes (*decreasing marginal utility*) y la sustitución de otras formas de medios de comunicación de masas no tan asequibles en los países menos desarrollados.

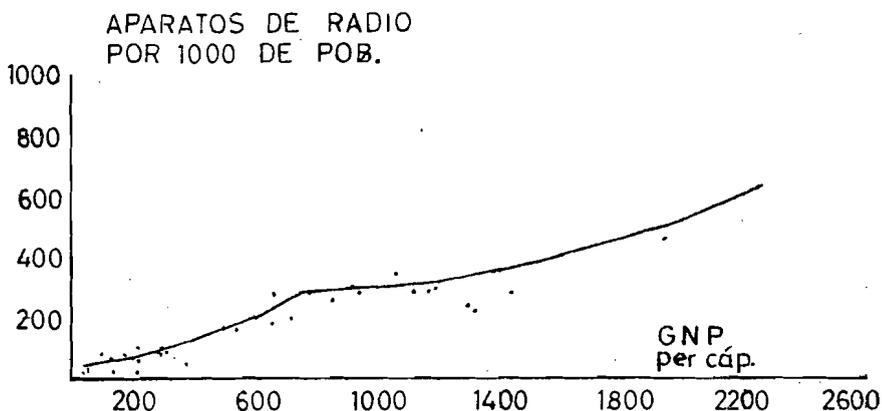
La participación política es la variable final tomada en cuenta en el "núcleo de movilización social". Lerner visualiza la exigencia de votar como resultado de la interacción entre las tres variables ante-

¹⁸ *Ibid.*, pp. 61-65.

¹⁹ Cf. nota al calce número 6.

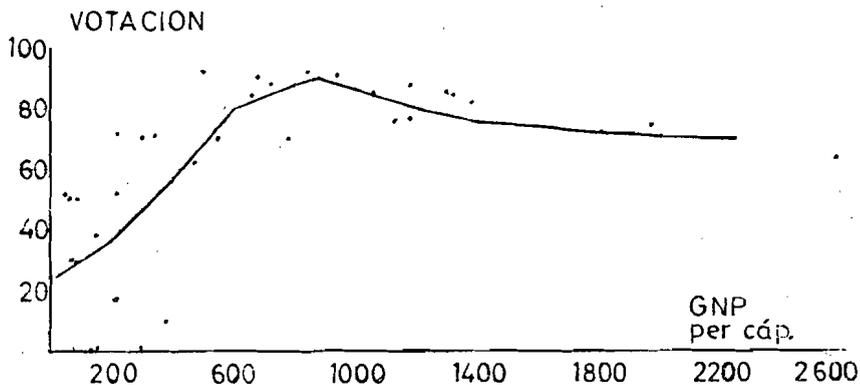
²⁰ G. K. Hirabayashi y M. F. El Khatib, "Communication and Political Awareness in the Villages of Egypt", *Public Opinion Quarterly* (Fall, 1958), pp. 357-363.

²¹ *Ibid.*, p. 363.



GRÁFICA 3. Número de aparatos de radio y GNP *per capita* (N = 37).

riores y sugiere que una participación política generalizada se halla estrechamente ligada a una participación económica generalizada (ingreso *per capita* en alza). Evidentemente, los niveles elevados de votación están asociados con los altos niveles de desarrollo.²² Pero como lo revela la Gráfica 4, la relación abarcadora entre las dos variables no es en forma alguna uniforme. Aquí se puede ver que la correlación abarcadora de .50 es engañosa. La votación y el desarrollo suben juntos



GRÁFICA 4. Votación y GNP *per capita* (N = 37).

²² Suiza, donde las mujeres todavía no votan, es la gran excepción.

constantemente hasta aproximadamente \$700 GNP *per capita*, se nivelan, y luego, desde cerca de \$900 GNP *per capita* declinan. De modo que las tasas de votación parecen ser más elevadas en los planos medios de desarrollo.²³ La *r* para 24 países es .63; *r* para 13 países es -.45. Esta correlación negativa, que puede sorprendernos, refleja el hecho de que entre los 13 países muy desarrollados, los tres con el más alto GNP *per capita* cuentan con el menor porcentaje de votación y los tres países con el más bajo GNP *per capita* se hallan entre los de más alto porcentaje de votación.

Para fines comparativos, las Tablas I-III resumen las correlaciones simples entre las variables discutidas arriba:

Tabla I: correlaciones simples para todos los países (N = 37), variables de movilización social y GNP *per capita*:

	% leer	radios	% votación	GNP per cap.
% urb.	.71	.57	.55	.63
% leer		.66	.71	.70
radios			.48	.93
% votac.				.50

Tabla II: correlaciones simples para 24 países (menos desarrollados), variables de movilización social y GNP *per capita*:

	% leer*	radios	% votación	GNP per cap.
% urb.	.67	.71	.43	.79
% leer		.77	.65	.77
radios			.63	.94
% votac.				.63

* Usamos esta expresión por "por ciento de capacidad de leer y escribir".
Nota de Redacción.

²³ Esta conclusión tiende a corroborar la tesis de Deutsch en el sentido de que la participación política, como un resultado de la movilización social, entra a formar parte del cuadro pero con un retraso temporal. "Social Mobilization and Political Development", *op. cit.*,

Tabla III: correlaciones simples para 13 países (muy desarrollados), variables de movilización social y GNP *per capita*:

	% leer	radios	% votación	GNP per cap.
% urb.	.54	.02	.30	.03
% leer		-.08	-.19	-.05
radios			-.24	.86
% votac.				-.45

Se efectuó un análisis múltiple de regresión (*regression*) y correlación de los datos para obtener una idea mejor del poder explicativo de las cuatro variables independientes, tomadas conjuntamente, y en oposición al nexo entre la variable dependiente (GNP *per capita*) y cada una de las variables independientes tomadas por separado. Los coeficientes de regresión, mostrados abajo, indican el número de unidades de incremento en la variable dependiente que resulta de una unidad de incremento en la variable independiente (mientras que las restantes se mantienen en constancia).

Para todos los países (N = 37):

coeficientes-b de:	urb.	leer	radios	votación
para GNP per cap.	3.27	2.41	2.65	-.77

Aquí el coeficiente múltiple de correlación es .94 (significativo en .001); una r^2 de .88 indica que estas variables explican casi las nueve décimas partes de la variación en GNP *per capita*. Se puede describir los efectos de las variables individuales como sigue: Un aumento de uno por ciento en la población urbana está asociado con un aumento de 3.27 unidades (aquí, dólares U.S.A.) en GNP *per capita*; un aumento de uno por ciento en la población letrada está asociado con un aumento de \$2.41 en GNP *per capita*; un aumento de un aparato de radio por mil de población está asociado con un aumento de \$2.65 *per capita*; un aumento de uno por ciento en la población votante está asociado con una disminución de \$.77 en GNP *per capita*. Puesto que estas variables se miden en unidades diferentes —algunas en unidades discretas, algunas en porcentajes, etc.— se puede conseguir un mejor indicador de la contribución relativa de cada una a la variable dependiente dividiendo cada variable por su desviación *standard* para obte-

ner unidades comparables.²⁴ Los coeficientes estandarizados para esta ecuación, llamados "pesos beta", son como sigue:

Para todos los países (N = 37):

pesos beta de:	urb.	leer	radios	votación
para GNP per cap.	.10	.13	.83	-.04

El hecho de que la importancia relativa de las tres primeras variables aparece en orden ascendente *puede* fortalecer la hipótesis de Lerner en el sentido de que el proceso de desarrollo evoluciona en secuencias "por etapas", pero este análisis transeccional por sí solo no es suficiente para verificarla. Aunque sean escasos los fundamentos teóricos para pensar que un aumento en aparatos de radio causa un GNP *per capita* más elevado —la relación causal sería ciertamente la opuesta, si alguna—, el vínculo asociativo entre ambas es evidente y lógico, lo que nos hace recordar la discusión anterior sobre comunicación. En forma pareja, uno no recomendaría que para aumentar el GNP *per capita* la gente deje de votar. El signo negativo de este coeficiente refleja el hecho de que en los niveles medianos la votación es tan alta o más alta que en el nivel más cimero de desarrollo. Lo que resulta más interesante es la magnitud muy pequeña del coeficiente mismo, lo cual insinúa que, *comparada con otras variables*, el porcentaje de gente que vota surte un efecto relativamente menor, en cualquier sentido, sobre el nivel de desarrollo.

Cuando se controla el nivel de desarrollo, el coeficiente de correlación múltiple para estas mismas variables para los 24 países menos desarrollados es .95 (lo cual explica el 91% de variación en la variable dependiente); para los 13 países muy desarrollados, es .90 ($r^2 = .82$). De ahí que casi un 10% más de la variación en el nivel de desarrollo pueda ser explicado a base de las variables de movilización social, tomadas conjuntamente, en los países menos desarrollados que lo que puede ser explicado por esas variables en los países más desarrollados.

Estas correlaciones uniformemente altas, tanto sencillas como múltiples, de las variables de movilización social con GNP *per capita* demuestran que sin duda alguna "van juntas con" la transición de sociedades subdesarrolladas a sociedades desarrolladas. Apenas si se puede dudar que, por lo menos, las primeras tres (urbanización, capacidad de leer y escribir, medios de comunicación de masas) son condiciones necesarias. Ahora bien, la cuestión de si constituyen condiciones suficientes ha sido puesta en duda en varios lugares de este análisis.

²⁴ El procedimiento se halla explicado en H. M. Blalock, *Social Statistics* (New York, 1960) y en Russett, *op. cit.*, pp. 312-13.

Mobilización Social, Gobierno y Crecimiento

La planificación y los esfuerzos conscientes de inducir el crecimiento son tendencias características de los sistemas políticos del Tercer Mundo. Rostow sostiene que, además de las condiciones económicas y tecnológicas indispensables, y además de la transformación de las expectativas sociales y psicológicas de la sociedad, "la arrancada" suele tener que esperar a que llegue al poder un grupo "preparado para considerar la modernización de la economía como un asunto político grave y del orden más elevado".²⁵ Esto es evidente. La modernización tiene muy pocas probabilidades de ocurrir en el contexto tradicional a menos que los elementos modernizantes conquisten influencia. Los problemas del crecimiento son los mismos no importa si el proceso de cambio se inicia con la subida al poder de los "desviados sociales" y de los intelectuales occidentalizados o sencillamente mediante una reinterpretación de los objetivos sociales por una élite ya existente. Los dirigentes tienen que enfrentarse al dilema de tener que reconciliar expectativas con frecuencia contradictorias. Desde el punto de vista político, el deseo de una participación bien amplia debe ser reconciliado con la necesidad de una oligarquía eficaz; las demandas de bienestar social tienen que ser reconciliadas con las demandas, igualmente urgentes, de desarrollo *ahora*. Esto último desde el punto de vista económico. El desarrollo económico estimulado en alta medida desde el público ayuda a producir respaldo voluntario al régimen pero probablemente será más lento que el desarrollo inducido por métodos más coercitivos. Los fondos que se empleen en el bienestar (o asistencia) social pueden generar en mayor o menor grado respaldo al régimen; sin embargo, restarán recursos para usos más directamente productivos. El problema se convierte en el de cómo distribuir estratégicamente los recursos.

Algunos de los efectos directos de la movilización social sobre el desarrollo político han sido enumerados por Karl Deutsch en un estudio que se ocupa específicamente de la relación entre esos dos fenómenos.²⁶ Aquí nos interesan especialmente dos implicaciones. Primero, la movilización social expande "los estratos políticamente relevantes" de la sociedad, es decir, que genera presión para que en la política se tenga en cuenta a mayor número de personas. Una manifestación de este efecto es la demanda para que haya una mayor participación sencillamente acudiendo a las urnas. Otra es el deseo de participar direc-

²⁵ Rostow, *op. cit.*, pp. 8, 26.

²⁶ "Social Mobilization and Political Development". *op. cit.*

tamente en las decisiones del partido y del gobierno. Apter analiza más de cerca esta última cuestión. Sostiene que los líderes nacionalistas pueden lograr que nuevos elementos se integren al partido y al gobierno solamente hasta cierto punto.²⁷ Más allá de ese punto, sin embargo, sólo pueden "hacer circular" élites a menos que la economía se esté expandiendo dinámicamente. El segundo efecto estudiado por Deutsch ya ha sido aludido: la movilización social cambia la cualidad de la política en la medida en que cambia el repertorio de necesidades que el gobierno debe satisfacer. Hay cada vez más presión para que el gobierno amplíe su intervención en la economía nacional.

Para los 37 países en la muestra, la Tabla 4 revela la correlación simple entre gastos (o egresos) del gobierno central (cifra que, por desgracia, no distingue entre gastos para bienestar social y gastos para empresas públicas) y las variables de movilización social y nivel de desarrollo.

Tabla IV: (correlaciones simples)

(N = 37)	urb.	leer	radios	votac.	GNP per cap.
gastos gobierno	.45	.34	.22	.43	.22
(N = 24)	urb.	leer	radios	votac.	GNP per cap.
gastos gobierno	.46	.29	.47	.30	.49
(N = 13)	urb.	leer	radios	votac.	GNP per cap.
gastos gobierno	.19	-.22	-.31	.62	-.47

Los coeficientes demuestran aquí, primero, que el vínculo asociativo abarcador entre gastos del gobierno y las cuatro variables de movilización social, aunque en todos los casos es positivo, jamás es tan fuerte como la asociación de estas variables con GNP *per capita*. El coeficiente de correlación múltiple para las variables de movilización social con gastos del gobierno es sólo .52 (significativo en el nivel de .05), que rinde una r^2 de .27. Parejamente, es de esperarse la baja correlación entre gastos del gobierno y GNP *per capita*.

Pero cuando el desarrollo se controla, aparecen algunas diferencias impresionantes, como puede verse en la matriz de correlaciones simples. Las ecuaciones de regresión para los dos niveles de desarrollo son probablemente más informativas:

²⁷ Apter, *op. cit.*, p. 119.

A. para países menos desarrollados ($N = 24$).

coeficientes "b" de:	urb.	leer	radios	votación
para gastos gobierno	.20	-.09	.04	.03

En este caso, el coeficiente de correlación múltiple es .54, lo cual indica que, con una r^2 de .29, se ha rendido cuenta de un poco menos de la tercera parte de la variación en los gastos del gobierno. Se puede describir los efectos de las variables individuales como sigue: un aumento de uno por ciento en la población urbana está asociado con un aumento de 0.20 unidades de gastos del gobierno (aquí, por ciento de GNP); un aumento de uno por ciento en la capacidad para leer y escribir va asociado con una disminución de 0.09% de GNP empleado por el gobierno. Podía haberse esperado aquí un coeficiente positivo sobre la base de gastos gubernamentales para la educación. Se presentan dos alternativas, ya sea que, este factor es, en conjunto, contrabalanceado por el hecho de que una población cada vez más educada requiere menos gastos del gobierno para fines de bienestar social, o, ya sea, que el vínculo asociativo sencillamente no se refleja en los gastos del gobierno *central* (para distinguirlos del regional y del local). Si volvemos a la ecuación vemos que un aumento de un aparato de radio por mil de población está asociado con un aumento de 0.04% de GNP gastado por el gobierno, y, un aumento de uno por ciento en los votantes está asociado con un alza de 0.03% de GNP empleado por el gobierno. Si revisamos los coeficientes para efectos de "pesos beta" a los propósitos de estandarizar las unidades con miras a la comparación, tenemos:

pesos betas de:	urb.	leer	radios	votación
para gastos gobierno	.35	-.32	.41	.10

En este caso, *por lo menos*, las variaciones en el nivel de votación surten efecto sobre los gastos del gobierno. Esto contrasta significativamente con las conclusiones correspondientes a los países más desarrollados, como lo hacen también los pesos de las otras tres variables.

B. para países muy desarrollados ($N = 13$)

coeficientes "b" de:	urb.	leer	radios	votación
para gastos gobierno	.13	-3.06	-.01	.25

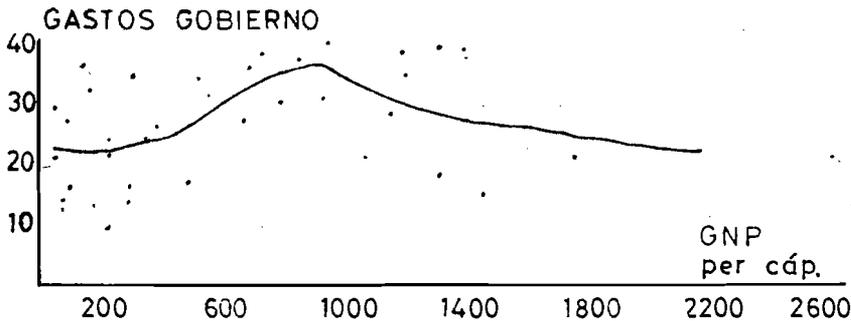
El coeficiente de correlación múltiple es, en este caso, .66. La r^2 de .44 indica que más de dos quintas partes de la variación en los gastos

del gobierno ha sido explicada, o sea un 15% más de variación que en el caso de los países menos desarrollados (Los efectos de las variables individuales pueden ser interpretados en la forma descrita bajo la anterior ecuación de regresión). Si revisamos los coeficientes de "pesos beta", tenemos:

pesos beta de:	urb.	leer	radios	votación
gastos gobierno	.19	-.25	-.22	.46

En contraste con la situación en los países menos desarrollados, esta ecuación demuestra que, de las cuatro variables, el nivel de votación rinde cuenta de la variación más grande en los gastos del gobierno, que las otras tres variables de movilización social son mucho menos significativas que en el caso de los países menos desarrollados. El hecho de que el nivel de votación sea más pertinente a los gastos del gobierno en las sociedades muy desarrolladas (que también claramente se ve en las correlaciones simples de la Tabla 4) puede también reflejar la tendencia general que se registra en tales situaciones de sumar y articular más eficazmente las demandas y los intereses, ya sea por medio de las votaciones o por otros métodos más directos, que en países menos desarrollados. Aún más. Allí donde la movilización social es de menor grado y la participación en las urnas menos generalizada, la cuestión de cómo emplear los fondos públicos sería más una función de las decisiones de los planificadores gubernamentales que de la presión pública. Si este razonamiento es correcto, las diferencias entre los dos niveles de desarrollo se reflejan en los respectivos coeficientes de correlación múltiple.

Finalmente, las correlaciones entre gastos del gobierno y GNP *per capita* exigen algún comentario. La Gráfica 5, que sigue inmediatamente, traza la relación entre las dos variables.



GRÁFICA 5. Gastos del gobierno y GNP *per capita* (N = 37).

Una vez más puede verse que el coeficiente de correlación de .22 para todos los 37 países es una descripción completamente inexacta de la relación. El vínculo asociativo es positivo y moderadamente vigoroso hasta el nivel de \$900 GNP *per capita*. De ese punto en adelante, es a la inversa. Para los 24 países en el primer grupo, $r = .49$; para los 13 países en el segundo grupo, $r = -.47$. El papel del gobierno en la economía nacional propende a incrementarse a través de la zona alta de los niveles medios de desarrollo; de ahí, el GNP *per capita* continúa en alza mientras que los gastos del gobierno, en conjunto, decaen. En el Apéndice I puede verse que, con la excepción de Suecia, los cuatro países con el más alto GNP *per capita* son los que menos gastan entre el grupo de mayor desarrollo. De ahí que aparezca que el papel relativo del público se aminora allí donde, por existir economías muy prósperas, una proporción cada vez mayor de recursos puede ser mantenida en el sector privado.

Resumen y Conclusión

En un esfuerzo por dar al concepto de desarrollo un marco de referencia empírica, específica, analizamos algunos de los indicadores sociales y políticos generalmente considerados como descriptivos de las diferencias más importantes entre países desarrollados y subdesarrollados, como parte de un estudio transnacional que incluye datos procedentes de 37 países en distintos niveles de desarrollo económico. Descubrimos que tres variables de movilización social, a saber, urbanización, capacidad para leer y escribir y medios de comunicación de masas, son buenos indicadores del nivel de desarrollo, en términos de su alta correlación positiva, tanto individualmente como en grupo, con GNP *per capita*. Descubrimos también que el número de aparatos de radio es el más exacto indicador singular en todos los niveles de desarrollo y parecería también, por lo menos intuitivamente, que sería un excelente indicador para niveles de desarrollo industrial. La tesis de que estas variables son "necesarias pero no suficientes" es, en parte, una conclusión que se deriva de los estudios antes enumerados y, en parte, una advertencia contra el peligro de confundir correlación con causación. Segundo, las gráficas muestran que las cuatro variables de movilización social explican un porcentaje mucho más grande de variación en los gastos del gobierno en países muy desarrollados que en países menos desarrollados. En este caso la variable de "votación" es de interés particular. Se sugiere que esta diferencia puede reflejar la suma y articulación más eficaz de inte-

reses en los países muy desarrollados, tomados conjuntamente. Finalmente, hemos hallado que el papel cada vez mayor del gobierno (medido por un solo indicador, gastos del gobierno central) está relacionado en medida moderada con un mayor desarrollo económico, pero este vínculo asociativo puede decaer en los niveles muy altos de desarrollo.

Al terminar este análisis nos parece prudente formular una nota de cautela y hasta de pesimismo. En todo el mundo en desarrollo la preocupación principal es con la democracia *económica*. Se suele considerar como irrelevante el modelo occidental de organización política y social mientras se admira la eficiencia económica, el adelanto científico y la integración de las técnicas y tecnologías modernas en todos los aspectos de la vida. En general hay poca paciencia con medidas curativas (*medication*) en la esfera política; una intensa preocupación con la autoridad y su rol en el fomento del desarrollo y la subsiguiente subordinación de los fines políticos a los económicos. Aquí insinuamos que el desarrollo es esencialmente un problema *humano*, un asunto de percepción, valoración y preferencias. La meditación con respecto al análisis previo casi seguramente conducirá a formularnos la pregunta que hizo O. Henry: "¿Son las estadísticas más amables que un poema?" La única respuesta que aventuramos aquí es que todo depende de los propósitos de uno.

APENDICE I — TABLA DE SUMARIO

<i>País</i>	GNP per capita	% Urban.	% adultos leer	Radios por mil	% Votac.	% Gastos gobierno Central
Birmania	57	10.0	47.5	5.6	54.5	29.1
Uganda	64	.1	27.5	13.8	31.0	20.9
Pakistán	70	11.8	13.0	3.0	0.0	12.3
India	73	12.0	19.3	5.0	52.6	13.9
Kenya	87	3.8	22.5	8.0	28.9	26.9
Bolivia	99	19.4	32.1	72.7	51.4	16.1
Egipto	142	29.1	19.9	65.8	0.0	36.1
Irak	156	23.6	10.0	21.2	0.0	32.5
Perú	179	13.9	47.5	77.9	39.2	13.1
Filipinas	220	12.7	75.0	22.3	55.1	9.2
Turquía	220	18.2	39.0	52.5	72.5	23.8
Portugal	224	16.5	55.9	98.1	18.5	21.2
Brasil	293	28.1	49.4	64.3	34.4	13.7

España	293	39.8	87.0	90.0	0.0	16.5
Japón	306	43.1	98.0	106.7	71.2	34.5
Grecia	340	38.4	80.0	89.9	73.3	23.6
Africa del						
Sur	395	32.9	42.5	66.2	10.4	31.1
Argentina	490	48.1	86.4	175.0	61.0	17.0
Italia	516	30.3	87.5	170.0	92.9	34.2
Irlanda	550	35.6	98.5	176.0	71.6	31.1
Venezuela	648	47.2	52.2	186.0	83.8	27.2
Austria	670	39.8	98.5	288.0	90.4	36.4
Israel	726	60.9	93.7	194.0	88.0	38.2
Finlandia	794	31.2	98.5	289.0	72.8	30.1
Holanda	836	49.8	98.5	263.0	92.1	37.0
Alem. Occ.	927	55.1	98.5	319.0	86.9	30.6
Francia	943	29.8	96.4	282.0	89.4	40.0
Dinam.	1057	48.5	98.5	365.0	84.0	21.4
Noruega	1130	32.8	98.5	286.0	78.8	28.6
R. Unido	1189	66.9	98.5	289.0	78.0	38.8
Bélgica	1196	32.0	96.7	298.0	87.6	34.6
N. Zelandia	1310	69.7	98.5	242.0	86.4	39.8
Australia	1316	57.3	98.5	215.0	85.3	18.0
Suecia	1380	40.8	98.5	378.0	83.1	39.1
Suiza	1428	29.9	98.5	272.0	28.0	15.2
Canadá	1947	39.4	97.5	451.0	74.2	21.3
EE. UU.	2577	52.0	98.0	948.0	64.4	21.0

He aquí las fechas para los indicadores:

-
- GNP per capita — 1957 para todos los países (Russett, p. 152).
 % urbanización — cualquier año individual entre 1950 y 1961 (Russett, p. 49).
 % capacidad de leer y escribir entre los adultos — cualquier año individual entre 1950 y 1961 (Russett, p. 221).
 Aparatos de radio por mil de población — 1959, 1960 ó 1961 (Russett, p. 118).
 % votación — cualquier año individual entre 1956 y 1963 (Russett, p. 84).
 % gastos del gobierno central — 5 países son de 1957 ó 1958; el resto son de 1959.